

VI Conversaciones de Poblet, sobre «El Milagro ante el mundo de hoy»

En el Monasterio de Poblet, las VI Conversaciones organizadas por la «Asociación Menéndez Pelayo» en su Sección de Cataluña y Baleares, reunieron del 10 al 12 de septiembre último a un nutrido grupo de catedráticos y estudiosos con el tema de «El Milagro ante el mundo de hoy», en la conexión de las ciencias con la fe: afán científico y cordial confianza fueron su clima. Presidió el Dr. Enrique Linés, catedrático de la Facultad de Ciencias de Barcelona, asistido por el Rvdo. P. José Sagüés, S. I., profesor de Teología en la Facultad de Oña, como asesor teológico.

Abrió las ponencias el Rvdo. P. Alejandro Díez Macho, M. S. C., sobre «Introducción al problema del milagro en la Teología de la Fe». El científico está hoy más abierto que en el siglo pasado al milagro, mientras se muestra agnóstico el hombre de la calle. Y la teología ha superado un concepto filosófico del milagro con otro más religioso según su índole de «signo» que sobre todo subraya la teología bíblica. Tras unas alusiones a la noción patristica de milagro, atendió a los textos del C. Vaticano I, de Gregorio XVI frente a L. Bautain y de la «Humani Generis». Es moralmente necesaria la gracia para apreciar ese valor de signo intencionado en esos hechos excepcionales. El diálogo posterior destacó el concepto de milagro en Santo Tomás comparado con el moderno, el nexo de los motivos de credibilidad con la fe y la historia de milagros en la historia salvífica.

El Dr. Enrique Freixa, subdirector de la Escuela Superior de Ingenieros de Barcelona, trató del concepto y alcance de las leyes físicas y su permanencia. Tras recordar el método propio de las ciencias físicas y químicas de estudiar los fenómenos según su abstracción cuantitativa, a base frecuentemente de las teorías en boga, que un hecho disconforme con éstas bastaría para abandonar, si bien algunos principios de la física no son verificables en sí mismos, anotó que pocos milagros evangélicos se refieren a leyes físicas y así toquen directamente al físico, acaso por su método de trabajo y la índole definitiva del mensaje cristiano frente a cierta inseguridad y el practicismo de las conclusiones físicas, que no se fijan en el hecho excepcional por ser irreplicable y por eso improbable en experimentación. El coloquio observó que la escasez de milagros físicos frente a los biológicos puede deberse a que aquéllos no suelen ser objeto de oración.

Como complemento, el Dr. Francisco de A. Salas, catedrático de la Facultad de Ciencias de Barcelona, examinó las leyes estadísticas. Algunas de las leyes físicas del mundo son extrapolaciones de hechos estadísticamente observados, cuyo determinismo y probabilismo según la estadística señaló. Esta y aun el sentido común podría concebir el milagro, que sólo surge en clima religioso, como de mínima probabilidad. Los filósofos y los teólogos no deben recelarse del indeterminismo que menciona la ciencia y en concreto la estadística, pues más bien favorece a sus tesis. La conversación notó que la noción de determinismo o indeterminismo del científico (ante el hecho físico y las hipótesis) es distinta de la del filósofo (que lo mira en el mismo fenómeno como consecuencia del principio de causalidad).

El Dr. Miguel Fusté, profesor de la Facultad de Ciencias de Barcelona, discutió las leyes biológicas. Distinguió entre el conocimiento de la vida en sí misma y el del ser vivo que la muestra por los fenómenos físico-químicos, según las leyes biológicas, de noción paralela a la de las físicas y químicas. Pero se habla poco de ellas y mucho de fenómenos biológicos, que por su mayor complejidad no ofrecen mucha constancia. A medida que se perfecciona el ser vivo es más imprevisible y así más indeterminada su reacción. En el diálogo se subrayó que en biología el campo de probabilidades, aunque limitado, es mayor que en la física. El milagro a menudo se da en el campo biológico humano, aún más complejo que el inferior. El modo de su realización ayudará a descubrir su carácter de signo divino.

El Dr. Francisco Canals, profesor de Filosofía en el Instituto Balmes y en la Facultad de Filosofía de Barcelona, expuso la idea filosófica de ley de naturaleza y la tomista de milagro como hecho sorprendente y de causa oculta al hombre frente al agnosticismo. Sólo la pretensión panteísta de haber visto el Absoluto puede llevar a un racionalismo rígido sobre el milagro. Agnosticismo y racionalismo, coincidentes en supervalorar al hombre con olvido de Dios, tientan al científico, mientras la filosofía tomista señala la limitación del hombre en sí y en su conocimiento sólo indirecto de las sustancias. El milagro como tal inconocible con certeza metafísica y naturalmente inexplicable puede ser identificado sólo por la fe. La negación de su posibilidad divina sólo cabe en serio en el panteísmo. El coloquio reafirmó la certeza moral en su conocimiento y la libertad humana en su aceptación o negación.

De los milagros bíblicos habló el Rvdo. Dr. José Más, canónigo de Seo de Urgel y profesor de S. Escritura en el Seminario de dicha diócesis. Tras exponer la terminología bíblica del tema, dijo que el C. Vaticano I afirma los milagros, pero no que tal o cual hecho bíblico lo fuera. En los del Antiguo Testamento, los varios géneros literarios imponen cautela en su apreciación y discriminación. El Nuevo Testamento narra verdaderos milagros que prueban la mesianidad y divinidad de Cristo. Expuso las ideas racionalistas en la materia. El diálogo fue mucho de la curación de los endemoniados, sin duda a veces verdaderos enfermos, pero por acción diabólica.

Como en complemento dogmático y espiritual al tema general, el Rvdo. Dr. José Capmany, profesor de Teología en el Seminario de Barcelona, disertó de los milagros evangélicos, cuyo mensaje, según explicó, va a acreditar las persona de Jesús y su doctrina y obra salvífica en casi todos sus aspectos. En este mundo se da ya el Reino de Dios, pero orientado a su plenitud en consumación escatológica: los milagros hablan de perdón, vida sobrenatural, triunfo de Cristo, liberación de la esclavitud diabólica y del dolor y muerte, reino del hombre en el universo y paz social mesiánica: significan el inicio de la era escatológica y anuncian su consumación. En sus milagros Cristo nos tenía presentes por su conocimiento de nosotros y de nuestra respuesta a su llamada y nos invitaba a revivirlos culturalmente en la liturgia.

¿Se dan hoy milagros? De los de Lourdes habló el Dr. Rochs, radiólogo del «Bureau de Constatations Médicales» de Lourdes. Responden a los transmitidos por la historia de la Iglesia. Para reconocerlos se exigen sustancialmente los requisitos de las canonizaciones: sólo se han admitido 62 curaciones (dos en el año actual) verdaderamente milagrosas, entre centenares de casos asombrosos, de los que se prescinde apenas dan lugar a duda. Detalló algunos de los aprobados. Dio razón del método y personas que intervienen en

tales procesos. En el diálogo se recordaron curaciones de niños y de incrédulos y se aclararon dudas médicas. Se formuló su mensaje mariológico (Virgen Inmaculada y Madre), eclesiástico (Magisterio, oración mutua, fe) y religioso (libre providencia divina, valor del contexto religioso, verdad de lo sobrenatural).

El Ilmo. Mons. Dr. José S. Laboa, de la Sda. Congregación de Ritos, trató de los milagros para el proceso de beatificación. La santidad cristiana por el ejercicio de la caridad y demás virtudes, aun siendo misteriosa, se trasluce de algún modo y se comprueba en las canonizaciones. Los milagros confirmatorios son realizados tras la muerte de esos justos y muestran su poder de intercesión en la gloria. A los milagros apeló siempre la Iglesia para certeza de esa glorificación. Antes, la proclamación de santidad la hacía el obispo ya informado; luego se reservó en exclusiva al Papa. Se fue perfeccionando el proceso del examen de las virtudes y de los milagros. En éstos se exigió desde antiguo la incurabilidad natural y la instantaneidad; después se insistió mucho también en la no recaída. La legislación papal viene sucesivamente de Sixto V, Urbano VIII y en especial Benedicto XIV. Explicó la gestión del proceso con sus certificados, juicios de peritos, etc., y en concreto el de una beatificación reciente. En el diálogo puntualizó que los milagros síquicos no se admiten, las razones de rechazar un milagro, la costumbre jurídica de exigir dos bien probados para la beatificación y otros dos para la canonización, la actuación de médicos y juristas, el impedimento de beatificación por falta de milagros y la reserva papal de aquélla.

El tema de milagros fuera del catolicismo lo trató el Rvdo. P. Antonio Pacios, M. S. C., profesor en la Universidad de Barcelona. No intentó probar que hubiera milagros mayores fuera de la Iglesia, ni los que se citan se someten a examen crítico, como los evangélicos o los de Lourdes. Creía se dan milagros entre algunos cristianos separados, pero que no justifican la separación, sino lo bueno que haya a pesar de ella. De los pueblos primitivos notó que ven el mundo (y la enfermedad) muy sumergido en lo divino, pero que saben distinguir los grados de actuación de Dios en la vida humana. Subrayó que el milagro es posible en ellos, si se dan las debidas condiciones religiosas, pero de los que se cuentan en ellos (celtas, budistas, egipcios) no quiso dar ninguno por probado.

La última ponencia que desarrolló el Rvdo. Dr. Alfredo Rubio de Castarlenas, capellán de la Universidad de Barcelona, fue que «El milagro moral es verdadero milagro», pues es hecho sensible y trasciende las leyes morales humanas, si bien complejo y requiere estudio de sus adjuntos y sentido religioso. Es el más importante por afectar a lo más íntimo y elevado del hombre, que es su conducta libre. Y es más difícil de comprobar como milagro por intervenir la libertad humana, abierta a múltiples opciones posibles. Pero hay leyes de esas posibilidades y así queda el recto cotejo de indicios y hechos para percibir una real superación de las capacidades morales humanas. ¿División de milagros corporales y espirituales? Ambos lo son en el hombre. Milagro moral fue la vida humana de Cristo y lo es la de su prolongación mística la Iglesia. El valor religioso anima los milagros morales. El milagro físico en la Iglesia coopera a menudo al muchas veces milagro moral de la conversión, que a su vez lleva al físico de la resurrección. La caridad de la Iglesia es el gran milagro moral. El coloquio destacó la relación del milagro físico y el moral. En éste es menos determinable el límite de la posibilidad humana,

pero se da tal límite naturalmente insuperable. En ambos se atenderá a la convergencia de elementos y a su relación a Cristo, y en su discernimiento juega no sólo la ciencia, sino también el sentido común. Los santos son canonizados como un milagro moral, si bien atestiguado por milagros físicos. El C. Vaticano I no se olvidó de valorar explícitamente el moral como encarnado en la Iglesia. Conviene mirarlo en su conjunto en ésta para ver su fuerza objetiva, si bien aun en aspectos individuales (p. ej., un ejemplar espléndido) puede contribuir a una conversión.

Las Conversaciones, en su modesta actuación, han vuelto a mostrar su valor para los participantes: intercambios sobre temas de varios aspectos científicos y sobre todo la experiencia viva de posibilidades y dificultades entre cultivadores de ciencias con métodos distintos. Como siempre, un ambiente de cordial hermandad favoreció la serena fecundación de las inteligencias.

JOSÉ CAPMANY, Pbro.